

IDENTIDAD URBANA PENCOPOLITANA

MESA REDONDA

En relación al tema central del presente número de la Revista URBANO, la "Identidad Urbana", el Comité Editorial de la misma estimó en su oportunidad de gran interés reunir en una Mesa Redonda a destacados intelectuales, académicos y profesionales que, de una u otra forma, están vinculados por su trabajo, investigación e inquietudes personales con este apasionante tema del cual existen tantas y tan variadas concepciones.

Si bien es recurrente acudir a Antropólogos cuando de hablar de materias "culturales" se trata, es claro que el concepto de Identidad trasciende las barreras de la asociación meramente antropológica, constituyéndose en un elemento que va más allá de la sola acepción cultural, aún vaga y desorientadora, que hoy prima en los distintos escritos y documentos que se encuentran sobre el tema.

En verdad, es de reconocer que nada sólido se tiene como contrapartida a la visión antropológica de la Identidad cultural, ya que aparte de acercamientos bien intencionados, no existen irrupciones importantes que permitan clarificar el tema de la identidad como una cuestión local y por ende, urbana. Y si bien el problema de las identidades locales, sus procesos de configuración y el interés por intervenir en ellas, incentivando, promoviendo y canalizando los elementos comunes que se dan en un espacio determinado, no son ajenos a la preocupación intelectual y académica de muchos, en la realidad existe poco tiempo y decisión para intentar un mayor esfuerzo de encaminarse a esos objetivos.

Como las culturas tienen por núcleo su identidad y por tanto es el patrimonio indisoluble a la condición humana, la ciudad como principal obra material humana también reconoce una identidad que la define, la pone en perspectiva frente a su paisaje y la dimensiona frente al problema del hombre urbano y la sociedad que construye en torno al fenómeno de vivir en una ciudad.

Para conversar y reflexionar sobre estas concepciones y pensamientos e intentar acercarnos y avanzar en una definición de Identidad Urbana que refleje una idea central de lo que de acuerdo a valoradas opiniones debemos entender por tal concepto, se desarrolló una Mesa Redonda el día Jueves 30 de Diciembre del 2000 en el Salón de Docentes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Bio Bio, a la que asistieron los siguientes académicos:

- **Juan Carlos Aguilera Pérez**, Biólogo y Filósofo, Docente Escuela de Periodismo, Universidad del Desarrollo
- **Jorge Harris Vaccaro**, Arquitecto, Docente Escuela de Arquitectura, Universidad del Bio -Bio
- **Eduardo Meissner Grebe**, Licenciado en Artes, Docente Escuela de Arquitectura, Universidad del Bio Bio
- **Alejandro Mihovilovic Gratz**, Historiador, Profesor Liceo de Hombres Enrique Molina Garmendia
- **Magda Peña**, Arquitecto, Docente, Directora Depto. de Planificación y Diseño Urbano, Fac. de Arquitectura, Universidad del Bio Bio.
- **Leonardo Seguel Briones**, Arquitecto, Docente Escuela de Arquitectura, Universidad del Bio Bio.
- **Antonio Zelada Espinoza**, Arquitecto, Docente Escuela de Arquitectura, Universidad de Concepción

Moderador: **Roberto Lira Olmo**, arquitecto, docente Escuela de Arquitectura, Universidad del Bio Bio.

Participaron, además, **María Isabel López y Alfredo Palacios Barra**, docentes de la Escuela de Arquitectura, Universidad del Bio-Bio.

La Mesa Redonda se inició a las 17.05 hrs. con intervenciones alternadas de los participantes en que se planteó:

- a) Una visión inicial global sobre el concepto de la Identidad
- b) Una visión específica sobre el tema de la Identidad Urbana regional y de Concepción.

• INTERVENCIONES •

Juan Carlos Aguilera Pérez

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO

Mi apreciación sobre la ciudad y consecuentemente la identidad urbana, es en esta oportunidad, a partir de una visión antropológica y filosófica-metafísica.

Ciertamente, la ciudad es el lugar donde acontece la vida humana en sociedad, el sitio en el que los hombres viven juntos. Eso significa que la ciudad en tanto que lugar, es el ámbito en el que el hombre habita, por lo que habitar no sólo es simplemente estar ocupando un espacio, sino que es una forma de tener, es estar en un lugar teniéndolo.

El lugar del hombre, el hábitat, la ciudad, es fundamentalmente un lugar físico dado que el hombre es un ser corporal y terrestre. Pero

ese lugar físico, para ser realmente lugar del hombre, necesita ser un lugar concreto y dotado de contenido humano, de significación para el hombre. Y el modo de hacerlo, es caracterizándolo más allá de cómo viene caracterizado por la naturaleza.

Al actuar sobre el espacio, lo configuramos humanamente y por ello, al construir edificios, plazas y calles, se están creando formas de vivir. Espacio y acción no son dos realidades separadas que se constituyen independientemente la una de la otra, sino que influyen recíprocamente, conformando un lugar para el hombre que define una forma de estar, de vivir.

Tratar el espacio como puro territorio, como pura realidad física, en el que los planes se convierten en planos, conduce a

organizar dicho espacio en orden al fenómeno físico que se da sobre el movimiento, no en orden al acontecimiento humano que puede lograrse en el espacio, esto es, en el habitar.

Cuando el espacio es tratado como un bloque compacto, monolítico, lo que aparece como objetivo natural de ese tratamiento, no es la habitabilidad del espacio, sino la movilidad de la población. Es lógico que la movilidad social reclame progresivamente una actitud de suficiencia individual que se caracteriza por dotar al individuo de una gama de recursos, que le permitan moverse ampliamente sin quedar nunca desasistido: es la cultura del movimiento, del teléfono móvil, el computador portátil y del dinero plástico, que no propicia exactamente el logro de una identidad urbana.

El hombre de la sociedad en movimiento, que porta consigo las condiciones de su suficiencia, no es un habitante sino un nómada, cuya identidad no está en ninguna parte, por la que la ciudad del movimiento, va acompañada de una progresiva uniformización de lugares. Encontrarse en una ciudad u otra, cada vez implica un cambio más insignificante, pero el precio de esta insignificancia del cambio, es el precio por el carácter neutro y anónimo de la ciudad.

Es fácil ir a cualquier sitio cuando adonde se llega es a ninguna parte. El tratamiento técnico del espacio, sin tener en cuenta las aspiraciones humanas, conduce irremediablemente a la pérdida del carácter familiar y significativo de la ciudad y por ende, de su identidad, convirtiéndola en una ficción inhabitable.

Jorge Harris Jorquera

PROFESOR DE UNIVERSIDAD DEL BIO-BIO

Hay algo que no logro entender de la ciudad en la que vivo, algo que queda poco claro y en la que me asaltan dudas. Yo creo que esto se origina desde la fundación inicial de Concepción en el actual emplazamiento donde se encuentra Penco y su posterior traslado. Para mí, y para muchos, no están claras las razones por las que se traslada la ciudad. Las razones que se invocan, no son transparentes.

El nuevo sitio de refundación de la ciudad es ambiguo, ya que no obedece al patrón de asentamiento habitual de la mayor parte de las ciudades en Chile, esto es, en el litoral costero o en los valles. En el caso del nuevo Concepción, éste no se funda ni en la costa ni en el valle, sino en el medio, o sea en una ubicación como inquieta e indecisamente no perteneciente a su origen de ciudad-frontera.

De hecho los ciudadanos no reconocen este carácter urbano fronterizo y si bien las calles de la ciudad que se entrecruzan llevan nombres araucanos y españoles, para los penquistas no está claro porqué se llaman así, desconociendo a quienes pertenecen y el porqué de tal denominación.

Distintos caracteres han marcado la ciudad, como la industria, la Universidad y el comercio. La pregunta es, ¿la ciudad de cual de ellas es producto?

Un carácter que dé identidad y orgullo de pertenencia a esta tierra en el siglo XIX, es que los primeros gobernantes de Chile, surgen desde estas provincias y concretamente de Concepción.

Después de la batalla de Loncomilla, en que las fuerzas provinciales son derrotadas, la región pierde relevancia y el centralismo se posesiona en Santiago, diluyéndose la "identidad gobernante" de Concepción.

Por otra parte, la relación de la ciudad con el agua es rara. La ciudad no ha establecido una buena identidad con los bordes acuáticos. Concepción se funda lejos de ellos y particularmente distante del río, cuestión que va a pronunciarse con la segregación que significa la barrera de la línea ferroviaria. Todos los que llegan a Concepción, saben que en esta ciudad está el principal río de la zona centro sur de Chile, pero no es fácil mostrarlo y que los visitantes lo conozcan porque está escondido; sólo es posible hacerlo cuando se cruza el Bio Bio hacia la otra ribera, atravesándolo a partir de los puentes. Siempre he sostenido que es falso que la ciudad llegue al río. Como si fuese insuficiente, en la medida que la ciudad crece, se disecan y tapan las lagunas como avergonzándose de ellas, esos verdaderos tesoros lacustres únicos en entidades urbanas de Chile, con lo que se pierde otro sentido de identidad urbana. Las que quedan, son envenenadas y asfixiadas casi hasta morir.

Los terremotos, es otro elemento que juega en contra de una identidad local definida. De hecho, los sismos han impulsado el olvido del pasado en gran parte de los habitantes penquistas.

Desde otro punto de vista, pienso que los terremotos son propios de la región y por tanto, si la ciudad cae con ellos, significa que esas construcciones no son propias del lugar y no constituyen un patrimonio urbano. En ese sentido, parte del patrimonio del lugar son los sismos y si hemos de levantar la ciudad, se debe hacer de manera que conviva con los sismos y los resista.

Por último, quería decir que muchos problemas urbanos de los planteados para Concepción intentan solucionarse con el nuevo proyecto Costanera de la Ribera Norte. Sin embargo, el compromiso de sus ejecutantes no es el que se quisiera para establecer una verdadera identidad con la ciudad, ya que los interesados están a la espera de lo que los otros inversionistas hagan primero, es decir, observando lo que va a pasar en la zona, sin comprometerse, lo que refleja un acto inhibitorio en las decisiones de esos agentes.

De allí, que tenemos una ambigüedad en la ciudad, sin definiciones claras. Para mí, Concepción tiene una identidad que es la de una ciudad de la indecisión.

Eduardo Meissner Grebe

LICENCIADO EN ARTES, PROFESOR UNIVERSITARIO

El tema de la identidad es un asunto subjetivo. La ciudad tiene muchas identidades y por cierto, yo tengo la mía y si bien en nuestra ciudad existen hitos paradigmáticos como el campanil, las "tetas" del Bio Bio, los puentes sobre el río, el río mismo, el centro y otros, es una visión personal que yo identifique esos puntos con una mayor o menor identidad pencopolitana.

La ciudad ha crecido y hoy ha cambiado fuertemente de lo que fuera unas décadas atrás. Las calles se ensanchan, las casas dan paso a edificios y centros comerciales, la pasividad de una ciudad

más amigable y quieta hoy es sólo un recuerdo, la vecindad y los sitios de convivencia habituales ya no son los mismos, las personas no se encuentran fácilmente en las esquinas, los vehículos y actividad impregnan el ambiente urbano con sus desplazamientos, movilidad y ruidos. Hoy se vive otra realidad, lejos de lo que conocí y de lo que identifiqué como mi ciudad.

Así, en lo personal mi experiencia es una ciudad "vívida" desde el centro, en el eje de la calle Chacabuco donde pasara mis primeros años de niñez y luego de adolescencia. Es por tanto, una visión unitaria de un sector de la ciudad a la que reconozco una cierta identidad y aún cuando el carácter residencial de entonces esté cambiando a un rasgo más comercial, cultural y destinada a los servicios, mi perspectiva es seguir identificándola con ese aspecto de familia y amigos que aprendí desde niño.

En verdad, lo que resumo es que mi percepción de entonces de ese punto de la ciudad, proyectado a mis primeros y más dulces años, es que allí realmente soy persona, en que tengo rostro y reconozco los otros rostros, en que existen elementos identificables que me hacen sentir más seguro y ligado al lugar al que pertenezco. Es un asunto de pertenencia, lo cual valoro como mi propia identidad urbana.

Probablemente, esta escala humana a la que me refiero, es mi compromiso de entender de qué es para mi la identidad en este caso urbana: es decir, una identidad identificable con el momento en que yo soy capaz de llegar a decir "yo soy yo".

Alejandro Mihovilovic Gratz

PROFESOR DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA
LICEO ENRIQUE MOLINA GARMENDIA

Concepción se ha configurado en torno a su desarrollo histórico y del cual se pueden reconocer determinados hitos y períodos que lo han marcado.

Diversos hechos desde la Guerra de Arauco, en sus etapas de la Colonia y la República, conformaron una ciudad incierta en que la frontera del río Bio Bio, caracterizó su enclave como ciudad militar. Posterior a la incorporación de los nuevos territorios hacia el sur, la ciudad comienza un auge que será muy importante cuando se produzca el florecer de la industria triguera y el inicio de la explotación de la cuenca carbonífera de Lota y Arauco.

Como la travesía obligada del transporte marítimo es por el paso del Estrecho de Magallanes, el puerto de Talcahuano y consecuentemente la ciudad de Concepción van a experimentar un largo período de prosperidad y por ende se transformará en un importante polo de atracción para inmigrantes que se asentarán en la ciudad.

En el siglo XX, la historia de la ciudad está marcada por el gran terremoto del año 1939 cuando muchos se marchan a Santiago que entonces crece y centraliza gran parte del desarrollo del país. Acá, esa emigración deja un serio problema por la falta de incentivo e inversión de antiguas familias que habían hecho prosperar antes la provincia.

Ese centralismo se marcará fuertemente por la dependencia que a partir de entonces se acentúa respecto de la capital. En el plano urbano, la situación no es distinta y por el contrario, se

marca con fuerza en la definición por ejemplo de los instrumentos de planificación como son los Planes Reguladores, los cuales son pensados y diseñados con criterio y sesgo santiaguino. La planificación proviene desde Santiago y todo el esfuerzo creativo de la provincia y la zona estará opacado por la influencia y predominio capitalino.

Por esta falta de una política nacional que entienda los reales problemas e idiosincracia de las regiones, las provincias y las ciudades, Concepción discurre entre varios tipos de identidades, que varían de década en década. Se intenta con la Universidad y con el crecimiento industrial entregar a la ciudad una identidad que en definitiva la defina, cuestión que no se hace fácil por la dependencia que estas organizaciones mantienen y las vincula con la capital, aún cuando la corporación universitaria logra por la calidad de sus académicos y recursos humanos, un cierto reconocimiento en el país, que le da un sello distintivo a la ciudad.

Los arquitectos, mientras tanto, se esmeran por encontrar algo por interpretar, en una búsqueda infructuosa y cada vez más compleja. Nuevos escenarios y desafíos se les enfrentan cuando se inicia la etapa de un mundo más globalizado y una economía más interdependiente.

Magda Peña Flores

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DEL BIO-BIO

Es muy importante intentar acercarse a ciertas concepciones globales de lo que es la identidad como fenómeno cultural y a la identidad urbana como resultado de la expresión espacial y local de ese concepto. Respecto de ello, quiero comentar una experiencia personal valiosísima que tuve la oportunidad de conocer muy directamente y la cual concluyo, podríamos rescatar.

Recientemente visité a cargo de un curso de Taller de esta Universidad, la ciudad brasileña de Curitiba que se revela como uno de los más claros ejemplos de aplicación de las herramientas de ordenamiento territorial.

Curitiba es el resultado de una realidad urbana donde convergen una diversidad de razas, nacionalidades y culturas, que se manifiestan de diversas formas en la ciudad. No obstante se mantienen esas naturales diferenciaciones e identificación con esos orígenes, hoy prima el sentido brasileño y el orgullo de ser curitibano y por tanto de pertenencia a un espacio urbano que sienten propio y sobre el que han construido una sólida identidad urbana.

Si bien la pérdida de identidad es uno de los mayores riesgos en el paso de una economía local-regional a una economía global, en el caso de Curitiba esta relación se ha dado como un ejemplo positivo al crearse una identificación que parte de un activo urbanismo participativo. Esa acción comunitaria, fue posible gracias a un amplio plan urbanístico cuyos elementos inductores - sistema de circulación, integración del uso del suelo y transporte, distribución de equipamientos y servicios - se sumaron a una postura ecológica en que descolló un intenso programa comunitario de arborización a lo largo de vías y parques que hizo de Curitiba una de las ciudades con más alto índice de áreas verdes en el mundo, como es la de una relación de 52 m² por habitante.

Ciertamente, esta experiencia fue muy importante para mí pues me permitió comprender que la modernización no necesariamente significa olvidarse del tema de la identidad, sino muy por el contrario, es un elemento que colabora fuertemente a potenciarla. Rescato además, el haber conocido y aprendido de una realidad que es un modelo de participación ciudadana exitosa en la resolución de problemas urbanos y de paso entenderlo como uno de los caminos viables para enfrentar las exigencias de la globalización y de la cual mucho deberíamos aprender en nuestra ciudad.

Leonardo Seguel Briones

DOCENTE DE LA UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO

La búsqueda de la identidad es lo más recurrente hoy en día. Es casi una exigencia y una necesidad definirse en la actualidad, debido a la vorágine de la modernidad que tiende a la homogeneización de las culturas y a la pérdida de las individualidades.

Si bien la cultura es universal en sus grandes manifestaciones y en que las similitudes son sorprendentes entre distintas categorías y locaciones, las culturas locales son lo suficientemente fuertes para expresar rasgos particulares de distintas estrategias adaptivas y en las que los ambientes urbanos son algunos de los más característicos de la experiencia humana contemporánea.

Ciertamente, la identidad se define a partir del descubrimiento de determinadas características por contraste respecto de otras realidades: es la diferenciación por oposición. Esta inquietud de identidad por oposición, se insinúa con gran fuerza en el contexto latinoamericano, no siendo una problemática continental reciente.

Claramente, esta situación de búsqueda de identidad se agudiza en nuestro continente cuando en forma sistemática entran en crisis las culturas dominantes y las autóctonas que avizoran mayores espacios de expresión y libertad.

El concepto de historia y de cultura nacional, vinculado indisolublemente a los estados nacionales, se manifiesta en forma expresa al hablar de chilenidad, argentinidad, o peruanidad, entre otros. En ese sentido, se habla de los atributos culturales de los pueblos latinoamericanos individualmente, como si coincidieran con el período de vigencia del estado frente a otros estados o como si fuera el fruto de su acción en la vida social diferenciada y que está lejos de la raíz común de la que se originaron esos pueblos.

Esta visión, ha llevado a las personas a una tremenda miopía frente a nuestros vecinos, ya que en lugar de descubrir un vínculo común en la relación entre ellos, se desata un desencuentro y desconfianza enorme que nace entre las comunes nacionalidades latinoamericanas.

La identidad contiene tanto lo propio como lo ajeno. De hecho, la identidad siempre ha estado presente, pero quizás mu-

chas veces no la reconocemos o no la deseamos por una condición nuestra. Probablemente, siempre hemos tenido una realidad un poco indeseada que no hemos querido ver o reconocer.

Sin embargo, están las realidades intersticiales, provocadas por las actividades informales que se dan en la realidad urbana pero que no son reconocidas por la ciudad. El reconocerlas, sin duda ayudará a dignificarlas, por lo que debemos hacer un esfuerzo en ese sentido.

Antonio Zelada Espinoza

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

En verdad, nuestras ciudades se caracterizan por una gran precariedad social, económica y urbana cuestión que compensan gracias al entorno natural en el que se enmarcan.

Tal como lo plantea Felix de Amesti, es posible reconocer respecto de la ciudad tres categorías estructurantes: lo construido, lo que acoge el crecimiento y los elementos notables.

Justamente, dentro de estos "elementos notables" el marco natural constituye un factor de identidad fundamental, ya que el mismo da imaginabilidad a la ciudad y proyecta en el tiempo la fusión de paisaje y arquitectura. Así, geografía y ciudad nos ponen en comunicación con nuestras raíces.

Tal como nuestras ciudades son la culminación humanizada del paisaje, no sólo en el recorrido por su interior urbano descubrimos su significado y riqueza, sino también en sus vistas panorámicas y en la silueta de sus construcciones.

A la vez que creación arquitectónica colectiva, la ciudad se expresa como un nudo que articula como geografía e historia y el resultado de un proceso largo, en el que la obra de los autores individuales, por alta y señalada que sea, se funde con la creación de otros, en su mayoría colectiva y anónima, para constituir una creación más compleja de la cual pasa a formar parte. Todo ello, se construye sobre un marco geográfico determinado y sobre una topografía condicionante de las formas, con materiales extraídos de la naturaleza próxima y bajo la acción constante de los agentes naturales, lo que valoriza por sobre todo la dependencia de la ciudad respecto de su entorno natural.

La forma como reconozco esa ligazón, es por cierto una experiencia personal. Recuerdo haber llegado a Concepción en la época de los años 60, luego del terremoto y haber aprendido del carácter sísmico de la región y su fragilidad frente a los elementos no dominables por el hombre, así como de la naturaleza acuática de la ciudad a través de los testimonios de los palafitos en el río y las muchas hermosas lagunas que observé entonces y que me ensimismaron.

Ciertamente ésa era otra ciudad y aunque se construían obras que hasta hoy perduran, como es el caso de las defensas fluviales, es el entorno siempre verde de los cerros y los bosques, en suma, el paisaje, lo que define el verdadero tipo de identidad urbana que marca a nuestra ciudad.